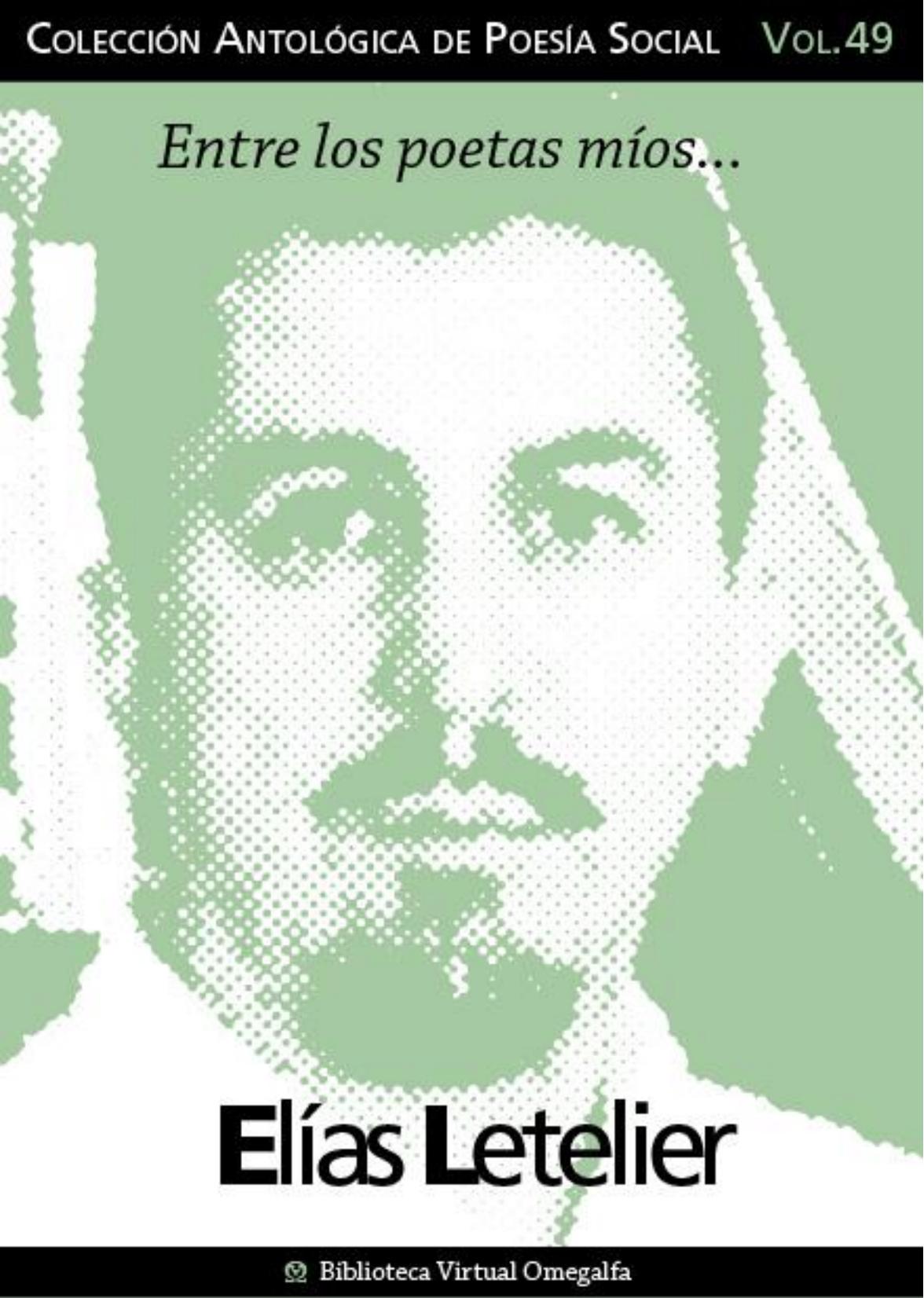


Entre los poetas míos...



Elías Letelier

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Biblioteca
OMEGALFA
ΩΑ

Entre los poetas míos...

Elías Letelier

Elías Letelier Ruz nació en Santiago de Chile en 1957.

A los 15 años ingresó en el Partido Comunista y fue asesor cultural de la Ilustre Municipalidad de Quilicura. Tras el derrocamiento del presidente Allende, trabajó durante la dictadura en la reconstrucción de las Juventudes Comunistas de Chile, la creación de Comités Antifascistas y dirigió talleres literarios en las industrias y barrios marginales.

Fue preso político en varias ocasiones. En 1981 abandonó Chile hacia Canadá, desempeñando funciones diversas: Director del diario "El Siglo"; Comisionado de Derechos Humanos de las Universidades Marítimas de Canadá; corresponsal de varios medios de prensa; ex-Oficial Teniente Primero del Ejército Popular Sandinista de Nicaragua; ex-Editor del Consejo Nacional de Cultura de Nicaragua...

En 1996 fundó la Red de Familiares y Amigos de los Presos Políticos de Chile.

Ha residido en Suecia, Francia, Alemania, Nicaragua, Guatemala y México.

Su actividad de compromiso socio-político no le impidió realizar estudios de Lingüística antropológica, Psicología, Inglés, Francés, Alemán, Electrónica, Robótica, Computación y Programación.

En cuanto a su obra literaria, ha publicado innumerables ensayos y artículos sobre arte, literatura y conflictividad social.

Ya en el campo de la poesía, su obra ha sido publicada en diversos idiomas, siendo sus poemarios principales los siguientes.

Mural. Ed. Poetas.com, 2002;

Poemas Escogidos. Ed. Poetas.com – CdPoesía. 2002;

Histoire de la Nuit. Ed. l'Hexagone. 1999;

Silence. Ed. l'Hexagone. 1997 -Francés-;

Silence. Dorion: The Muses Co. 1992 -Inglés-;

Symphony. The Muses Co. 1988;

Canciones del Gato. Horizonte. 1976.

Silencio, The Muses's Company, 1982.

Actualmente sigue escribiendo ensayos, actas literarias y es asesor de diversas revistas literarias y diarios impresos, como también de medios electrónicos.



Historia de Noche

(Fragmento VI)

Y aquí,
en el esplendor escalonado de este territorio,
donde los pasos feraces del universo
congregaron el magisterio de su opulencia;
el hombre erige parapetos de ónice,
labra caballos de frisa
y transforma la belleza del paisaje
en un anfiteatro de patíbulos y desechos.

Bajo un poncho de silicio
desaparece el hombre
con su mobiliario de nervio indómito,
castigado en los balcones de una péndola inmóvil,
confundiéndose con los orígenes de la libertad.

Capitanes blindados como un erizo,
sedientos de jinetas y de oro,
haciendo sudar los enigmas manchados
de la nomenclatura del aliño,
durante siglos pasaron,
en todas las direcciones,
escupiendo al espíritu de nuestros tambores:

Entre Dios, la espada y la lanza;
entre Dios, el cepo y el torniquete;
entre Dios, la horca y el fusil;
entre Dios, el bombardeo y el destierro,
y entre Dios y las multitudes que desaparecían
con las amables teorías de los sabios humanistas;
en las riberas de los estambres,
por donde tenía que pasar la vida,
ellos legaron a nuestros poros
la afilada jurisprudencia de los cuchillos.

En la conciencia de los museos de historia
con sus modelos de ejemplos nacionales,
donde se filtra la memoria de la humanidad:
al pobre, al mísero,
al que padeció de hambre,
al que fue reventado por los guardias de la libertad,
hoy lo desvanecen en los alambiques presidenciales,
como un ejemplo de: ¡Viva la patria, mierda!

El propietario de nuestro paisaje,
envilecido con la gula de su raro testamento,
a escondida de las multitudes celebra
la erudición de su diáfano dominio,
como el pescador hambriento
que, al final de la ruta del salmón,
en una celada lanza la red
y luego, se retira cantando
a los salones de su fortaleza.

¿Por qué nos traen tanta lluvia?
¿Por qué cae sobre nosotros el azufre?

Ellos salen a buscarnos
a los intestinos de la tierra,
entran a manosear el nido de los pájaros,
sacuden las sombras de los muertos
para saber dónde están nuestros pies,
para hacernos esclavos en nombre de la patria,
de Dios y otros criminales menores.

Me trajeron desde la magia de la selva,
y la agitación de las hojas
con su inalterable manufactura de farmacias,
no fueron testigos:
las ramas en los bosques
no escuchan los reflejos que caen
dilatados por la pólvora

o el malvado puñal.

¡Allí, no hay nada!
¡Siempre está todo vacío!

Los mismos que engordan
los intestinos áridos del dólar
con las fibras de nuestras famélicas cucharas,
nos quitan las escaleras de la proteína;
niegan el fuego de nuestras danzas
y juegan al fútbol con nuestra emancipación.

¿Qué cambió?
¿Quiénes son los nuevos conquistadores?

Hasta aquí me trajeron desnudo
para que no insista en mis sueños
y no perturbe el saqueo
al aroma ancestral de nuestras begonias,
y como el ave que canta,
muera de desolación
y para siempre.

Pero la doctrina del viento
continúa rodando en los intestinos de la materia,
muy sujeta al ejercicio caótico de su proeza,
como los genotipos del bejín
que despliega las vigas
de los negros domos musculares
en las fisuras parietales de una celda
y es.

En el balancín de este cautiverio,
sigo de poro en poro
la eólica cabalgata del viento,
hasta perderme en las fértiles galerías
de los impertérritos volcanes andinos.

Salgo de viaje:
libre, donde nadie me toca;
libre, para danzar con el agua.
Libre.

En: *Historia de Noche* (Fragmento VD) 1999.
Ed. L'Hexagone. Montreal, Quebec.

Abandono

Asisto al despojo del día
con su luto de marfil herido,
a la ausencia del que no volvió de la guerra,
que sin decir su nombre
quedó clavado en la monarquía del silencio.

Sin ser carpintero ni ir más lejos,
hago todo lo que pertenece al martillo:
me voy de golpe en golpe cantando
por el tajo abierto de la madera.

No tengo que cerrar los ojos
ni amanecer en la hoguera de la noche
para escuchar la navegada voz de la sal
que se ahoga en el imperio del agua.

Concurro al mundo sombrío del espejo,
al murmullo de una vasija rota,
a una figura estática que duerme
en la lengua metálica de un espejo roto;
pero, por sobre todo esos guijarros y derrumbes,
yo acudo a la ansiedad de una campana
que no puede sonar.

Fuente: *Silencio*
The Muses's Company, 1982

Aquí se despeñó otro astro

Aquí se despeñó otro astro,
confundido con la caspa de la selva,
hecho pulpa de sangre y lodo.

Sobre sus manos apagadas
cae el beso de la lluvia
y busca asilo en la flor que ya murió.

A él no le cantará nadie
y se dormirá con su sueño,
como la hoja podrida del bosque.

¿Quién es mi enemigo?
¿mi hermano, que el "green-go" hizo soñar
con un alfabeto destrozado?

Ya no hay respuestas.
Se fue
como el aserrador diluido en la polea
y no volverá,
nunca más.

Fuente: Poesi.as

Colombia

La lluvia es un horizonte
que se derrama,
otra hoja que cae
cuando sale el sol
o llega la noche.

No te atormentes con mis palabras.

De nuevo ascenderá al tacto
el odio de otra teoría perfecta
y tendremos que volver a las guerras
que destruyen al hombre,
en nombre de la paz.

Mi corazón,
por ejemplo,
un día vio a la lluvia caer
sin reposo, sobre vastas multitudes
olvidadas por los humanistas.

Ahora,
nadie habla,
mientras los rostros se esfuman
entre los bosques petroleros
ocupados por la codicia.

Fuente: [Festival de Poesía de Medellín](#)

¿Cómo te llamas?

Incógnito, pasa el reloj golpeando su itinerario,
en una marcha rumbo al olvido:
se parece a tus manos que laboran,
a tus pies circunscritos a un agujero,
a tus ojos que no tienen derecho a soñar.

¡Yo insisto en quedarme!

Y mientras la piedra con su granulometría
y tenaz monopolio de memoria dura,
insonora consolida su áspero ligamento
en el basto ejercicio del concreto;
tú gritas y tiembla el mundo:
interrumpes el misterio de los palacios
y allí,
ellos consternados cierran los ojos
y expectoran en lo que tú podrías ser.

Para tu confesión con el lamento,
hay un postulado de tiros al blanco:
el estómago deshabitado de las cucharas
puede corroer los barrotes del universo,
estandarizar el oro y el cristal de las lámparas.

Y como el péndulo
que lengüetea la brisa,
para ti,
sólo hay lo que hubo:
un gran silencio
y eso es todo.

Fuente: [Proyecto Patrimonio](#)

Descubrimiento del Cobre

Y desde entonces, cuando
la arteria del pálido metal
fue abierta de par en par
sobre la extendida industria de la clorofila:
no quedó flor
sin bajar la mollera;
no quedó obrero crucificado
sin un cuchillo en el pecho;
no quedó esquina sin un niño mutilado;
no quedó espacio sin un grito de dolor.

Ojos muertos florecen,
ojos muertos vuelan
y caen sobre el duro pecho
del país diseminado.

Ya, ni los versos bastan,
ni un ojo abierto
en la monumental geografía nocturna,
para que la lágrima derramada
posponga su nivel de escultura.

Fuente: *Proyecto Patrimonio*

El calendario prohibido

Soy hijo del desierto imperturbable
y de los glaciares tempestuosos del sur,
donde el océano con su copa es infinito
y la afilada parcialidad de mis versos,
en las noches sin estrellas,
sube al tacto de las paredes industriales,
como un crimen terrible,
para hablar sobre otro olvido
y otra paz mezquina.

Yo soy de la América magistral,
donde alguien se hace lámpara y desaparece
y la oscuridad baja a las chozas y cubre
los enroscados bultos de los seres que duermen,
hasta que el olvido enciende otras luces,
en un implacable rito de libertad circular.

En la palma de este paisaje,
en mi patria prisionera de sus soldados,
donde me odian por decreto;
desnudos acueductos, suspendidos
sobre la dormida piedra glacial,
todavía cubierta de cenizas,
cabalgan con el origen de la vida;
no perturban el impávido ojo del hombre
ni la extraña risa del niño esclavo,
que retorna al círculo de la muerte
para besar los sumergidos caudales.

¡Del amor al amor!
Yo insisto en sus manos y nuestros besos
prohibidos por otros odios.

Fue posible tallar las praderas del espacio,

describir el color de tus ojos dormidos,
y en esa múltiple concavidad de abismo,
dejar para siempre el tacto de nuestras vidas:
Mujeres redondas como una usina succulenta
y hombres sin oficio, cubiertos de desamparo,
sonríen a la redonda caricia del viento
y se pasman de las alturas de la biología.

Alguien grita
en el Congreso Nacional de Chile
y dice que miento.

La lluvia con su armamento mojado, cae
sobre los estantes de las ciudades que duermen,
cae sobre el corazón de seres desnudos,
despeña sobre el nervio cansado que se dilata y,
entre los escombros de estas altitudes urbanas,
niños caminan bajo el temor del hombre,
que por las noches limpia las ciudades:
los mata.

¡Miro lo que ha quedado,
lo que dejan,
lo que abandonan!

Grandes sabios con sus matemáticas esferas
tiemblan ante las lágrimas de un antiguo pensador
mientras el marfil con su óxido de ámbar se deshoja,
y el otoño con su navegado armamento de vacío,
por las sombras trepa a los pechos de América,
al ojo que nunca vio más allá del muro, y muere
soñando que algún día despertarán los sabios
que no son capaces de descifrar la esclavitud.

En mi destierro de aire y de memoria,
me asilo en los depósitos de la distancia
de una gran silueta del atardecer.

Yo me encadeno a multitud de pasos
vedados por señores cubiertos de títulos,
que cantan extrañas canciones
y en nombre de todo lo prohibido,
inconsolables, hablan de la paz.

¡Matando,
ellos construyen vastos imperios
perfectos!

De pronto, ya no existes.
Nadie te ve, pero aquí estás:
la sonoridad de los bosques
con sus párpados y jambas de hojas
canta sobre la nunciatura de la clorofila
con su aceitado engranaje verde,
y el hambre de los pobres continúa con su acento,
alimentando de imágenes solemnes
el discurso de los grandes humanistas.

¡El poeta es una lámpara
o un ojo encendido!

Mueren los ríos con sus redondos anaqueles
y la memoria de caudalosas naciones
prohibidas desde el origen y lentas
desaparecen consumidas por la codicia,
asfixiadas por los tendones de la tecnología
de los extendidos circuitos fluviales.

¡En las palmas de una oscura copa
se estancan los arrecifes de la vida!

Dentro de un cuarto sin luz
puede habitar una flor opaca
con toda su catedral de verticilos nupciales.
Ahora, no te atormentes más, pensando

en la libertad que allí te quitan:
al mirar a otros ojos prohibidos,
serás una danza en la multitud.

¡Ellos son
así!

Fuente: Redpoesía.com

El ejecutado

Latió el metal y luego
cayó muerto:
cedió su voluntad al ejercicio del crimen
y se marchó como el óxido,
sangrando por los andamios de la tierra.

Su grácil sombra quedó enterrada,
como un cuchillo roto
sobre una callada loma verde,
en el lozano ábaco del bosque.

Mientras el viento con su cuartel de cascadas
balancea el caminar equino de las mariposas,
alguien recoge el bulto
y eso es casi el final,
solamente, aquí,
algo queda temblando
como un raro puente roto.

Fuente: [Poema de Amor](#)

El muelle

Y en el universo,
la curva del tiempo
es mucho más grande que una manzana,
se parece a una línea recta
que el hombre no quiere entender.

Allí,
antes que existieran
tus ojos,
Dios,
la Coca-Cola
y el teléfono,
el universo tenía sentido:
era una lámpara, una manzana,
una fábrica de ladrillos;
era un canto vertido en una copa.

Sin embargo,
el hombre con sus pilares,
parásito bajo el imperio del Sol,
al no poder descifrar su origen,
se llamó hijo de Dios,
para creerse heredero del universo.

Fuente Fuente: *Silencio*
The Muses's Company, 1982

El "Nuevo Orden"

El pacifismo
lo impusieron ellos:
los mismos que determinan
la primavera del cuchillo,
los campeones del tiroteo a mansalva;
los mismos que inventan las leyes
y que luego
nos quitan el pan.

¿Por qué nos cambian el pasito del tango?

Ahora nos echan la culpa a nosotros.
Nos mandan a los evangelistas
con sus púlpitos de odio:
a los mercenarios de la Biblia:
nos tiran a "Dios" encima
para que tengamos miedo.

¡Siempre nos están tirando a cagar!

Fuente: *Silencio*
The Muses's Company, 1982

El Señor Presidente

¿Se acuerda... ?

¿Cuándo se colgaba amuletos
de todos los tamaños
en las pestañas ,
y antes de dormir,
hacía sahumeros
para espantar a los comunistas?
¿Se acuerda... ? ¿Se acuerda...?

¿Se acuerda «Su Excelencia»,
que para entrar al palacio,
usted entre zapateos y aplausos
llevaba el pandero
en la conspiración con el generalato?
¿Se acuerda... ?

¿Se acuerda «Su Excelencia»,
cuando ocultaba los alimentos
y desde la ventana de su guarida
le disparaba al pueblo
que marchaba cantando por las calles?
¿Se acuerda...?

¿Se acuerda «Su Excelencia»,
que después de inventar
la teoría del serrucho,
usted se quedó en silencio
con todos sus sabios,
mientras la soldadesca perseguía
a los comunistas,
a los judíos,
y también,
después a los cristianos?

¿Se acuerda...? ¿Se acuerda...?

¿Se acuerda «Su Excelencia»,
cuántos muertos le costó su cargo?

¿Está contento ahora

»Don Eduardo Frei»?

¿Está contento ahora...?

Fuente: *Silencio*

The Muses's Company, 1982

Historia de la Noche

Fragmento I

Aciago y escorias
tocan el cuerno del horizonte,
aderezan el grácil relieve del atardecer
y los quejumbrosos rastros vacíos
de los míseros seres que duermen.

De pronto, pareciera
que en la envergadura de este recinto,
todo fue una terrible errata.

Apresurados códigos de hojas secas
y extáticos cartílagos cristalinos
que otorgan sentido al tacto,
imitan opacas diademas que duermen
desgranadas como un huevo roto
sobre el emblema de las vigías;
y así, todo un derrumbe de polen
asigna al ocaso solemne de la vida
un amargo altar amarillo,
para que nadie insista,
para que nadie sueñe.

En el torso seco de las colinas,
los campos de guijas y sin cultivos,
en el vientre odóntico de las minas
y el borde ubicuo de los océanos,
el hombre de otros utensilios
y dialectos encumbrados a la neblina
se desflora con el fonema de otras voces
y tumba con su catedral de acero,
en un vicio espiral, infinitamente,
a la mesa dental de los combates.

Y sin saber por qué cayó,

por qué se equivocó de Edén,
de pronto,
él, ya no existe,
él, ya no es.

¿Quién dijo guerra
y mandó a otros hombres
a danzar en las hogueras?

Sus volátiles nombres serían herrados,
con el zumo de las siniestras banderas
en las enroscadas estanterías del viento.

En las calles oscuras como un desafío
y los montes llenos de cruces, lúgubres,
en los mares y prostíbulos ocres,
en las iglesias con el monopolio del sexo
y en los bigotes verdes de las lagunas
se cantaría por sus ofrendas.

¡Había que morir!

El dueño de los enjambres del diodo
despertó al encadenado léxico del polvo y el agua,
hasta desatar una danza de avaricia
con las fauces de un remolino.
En lo más esencial,
después que los ríos musculosos
y las desplumadas praderas fueran prohibidas,
allí quedó la desolación, para siempre,
con su patrimonio de cráter occiso,
rumor de embudo y de intestino seco,
en el lánguido pezón
de los macilentos barrios marginales.

Hacía mucho frío,
había mucha hambre.

Nadie estaba pendiente,
o tal vez nadie habló por miedo:
en la intemperie ordenada del continente
y las fibras macilentas de los cereales,
las mujeres y los hombres caen
sin lenguas a los escombros de la historia,
se desmoronan de los ubios cardinales
como el ave de los destripados bosques
y eso es todo.

Concluyentemente,
eso es todo.

¿Quién es libre?

Después,
cuando el reposo cae
sobre los inundados territorios,
otros refinados señores amarillos,
absolutos como un obelisco de piedra caliza,
rodeados de serviles carceleros
y premunidos de guantes y corbatas,
en otros elevados lugares,
perfectos como un altar de espuma
celebran y registran, gramo por gramo,
los grandes quilates de las victorias,

Y desde allí,
desde las sanguinarias fortalezas,
ellos pierden los ojos
en la zalagarda de las multitudes
y en trance escuchan a los pobre cantar:
el heroico Himno Nacional,
el Himno de la Independencia,
el Himno de la Conquista
y el himno que les hizo perder la libertad

y les dejó un hongo de azufre
incrustado en las retinas.

¿Quién conoce el sendero americano?

Los grandes pensadores,
ciegos de tanto cálculo,
intoxicados de fama y odio,
desde los pulcros escritorios
desmenuzan el alma del cromosoma
y duermen sobre la angustia
del cautivo de mil alas,
al amparo del silencio del mundo.

Entre las zarpas de las fronteras
y las fosas de los catálogos de escombros;
en las zanjas del óculo desorbitado
y el cespó obitorio de las garlopas
sobre los mesones de las carpinterías;
las huellas digitales de las mujeres,
los viejos y los niños enjutos
se pierden entre las contorciones
que despiertan en el desafío a la vida.

¿Quién sale de viaje?

La noche con su traje sin retorno
asciende a las cunas de los tugurios,
y en las entumidas arquitecturas de las pocilgas,
el acto de amor y muerte es una rara geodesia
donde los desposeídos cuelgan las orejas
y se retiran a los campos de la barbarie,
enamorado de la metafísica.

Fuente: Poesi.as

La estirpe desnuda de la cuchara

Veo al oro verde con su espiga de dolor,
multiplicando su fruta de pan y espuma,
y vestido de lentitud, traer silbando
hasta la estirpe desnuda de la cuchara,
pólvora, vidrio molido y un largo grito.

Muere de hambre el hombre en la cosecha,
para su configuración y su boca, no hay espacio:
para él hay un sueño escrito en las paredes
y un monumento que amenaza su libertad.

La tumba lo espera
y él sangra.

Él desfila con su confusa historia de humo,
y rastreando en los párpados de la mañana
busca en la batalla del cereal
la muchedumbre de un amanecer imperecedero.

Pero llega la noche con el cuchillo,
y enredándose con el sudor amputa la lluvia,
hasta que difuso en el pulcro paisaje,
a su flor, mortalmente derrama.

Labora el hombre
y luego
cae muerto.

Fuente: [Proyecto Patrimonio](#)

La Guerra

I

La flor es una estatua,
un monumento que tocas y muere,
y el rocío de la noche estrellada,
el alma de nuestros pueblos,
golpea la puerta de los abismos
como un océano que duerme sin su copa.

Toda la humanidad no te danza:
los ricos con su dios-dólar,
la elite del planeta,
los nuevos esclavistas,
los pequeños con el gran escaparate,
son los que te inventan.

II

Guerra para que tengamos miedo,
guerra para que no podamos soñar,
guerra para que sepamos quién manda,
guerra para que nos quedemos sin pan.

La verdad está muerta,
ellos nos niegan espacio a nuestra canción.

Fuente: *Silencio*
The Muses's Company, 1982

La Humillación del Acero

En la noche,
cuando el insecto en su tugurio
incuba su dominio
y levanta su espada sangrienta
como una chispa de fuego;
el labrador de extraño origen,
que olvidó el pasaje anónimo del relámpago,
hasta la orfandad de su oficio,
hoy eleva las exequias de un afónico tambor.

Y el hombre que, hecho navío,
subió el peldaño del agua
y navegó de gota en gota
por las escaleras de los ríos,
mucho antes que los metales taladrados
por el ojo crepuscular de la vida
enterraran sus tactos metálicos
en la conmovida aptitud del discernimiento,
y que la invención de los puntos cardinales
y la amarga teoría de las cucharas,
redujeran a un fracturado púlpito
que se desfoja en la llanura
la impávida inteligencia humana:

El hombre,
hecho dolor,
hoy adquiere la afonía de una campana rota
y al igual que las hojas
que caen decapitadas,
se duerme sin tener respuesta
de dónde está la libertad.

Fuente: *Silencio*
The Muses's Company, 1982

La marcha

Entre los rostros del bosque
está la muerte con sus transmisores portátiles,
hace gárgaras, vive saltando y reza,
sacudiendo el misterio nocturno de la noche.

Se parece a tus ojos cuando están cerrados,
a tu boca dormida que murmura,
a mi ausencia, tan junto a ti,
a un pájaro que cantó
y luego calló muerto.

Toda la selva tiene un poderío salvaje
y el hombre, profanando su estatua verde,
le agrega un ángulo lúgubre, frío y mortal.

Fuente: [Poema de Amor](#)

Mis pasos

Hablo contigo
con la calma de un río
que reposa sobre las arenas
amándote
 perfecta diadema
 del poncho polar.

Estoy ausente
donde tus ojos no me tocan
y mis manos no te alcanzan.

Amado, fui,
en un cuarto hecho cenizas
mientras mis hermanos
entraron las prisiones y mientras
soñé con tus brazos,
que lentos fui olvidando.

Ahora, estoy solo
absolutamente solo
sin ti
cantando a la libertad.

Fuente: [Trazos](#)

Monarquía del silencio

Asisto al despojo del día
con su luto de marfil herido,
a la ausencia del que no volvió de la guerra,
que sin decir su nombre
quedó clavado en la monarquía del silencio.

Sin ser carpintero ni ir más lejos,
hago todo lo que pertenece al martillo:
me voy de golpe en golpe cantando
por el tajo abierto de la madera.

No tengo que cerrar los ojos
ni amanecer en la hoguera de la noche
para escuchar la navegada voz de la sal
que se ahoga en el imperio del agua.

Concurro al mundo sombrío del espejo,
al murmullo de una vasija rota,
a una figura estática que duerme
en la lengua metálica de un espejo roto;
pero, por sobre todos esos guijarros y derrumbes,
yo acudo a la ansiedad de una campana
que no puede sonar.

Fuente: [Blog Zumo de Poesía](#)

Nadie mira

Levanté hasta mis sienes, cansado, los gritos
en la foresta y amargo se ha hecho el día:
la metrallera me quema la cintura, corroe
y sin ser nada, soy todo silencio y dolor.

Lloré en la selva y en la noche la sal
acumuló su florería que la flor cáctea,
de cuando en cuando en su loto enciende
y arrima hasta su polen y muere.

Alguien quiere cantar entre sollozos,
alguien mea la herida que lamió;
alguien oculta los rastros de los muertos
y todos saben que nadie mira.

Reincidí,
como caído del ala de un pájaro
y a mis pies vi
una raíz adquiriendo la figura de una espada.

Fuente: *Silencio*
The Muses's Company, 1982

No me Gustan Estos Versos

Cuando voy por las calles
de los EE.UU.
y veo a los niños,
les extiendo mis manos,
los abrazo, si puedo,
y luego,
triste me voy.

Algún día,
cuando estén más grandes
los enviarán a mi país
y allí,
a mis hijos
dejarán muertos.

Tal vez,
me disparen a mí,
mientras yo esté leyendo este poema.

Ellos,
también sonríen conmigo,
y sin saber nada de invasiones
siguen jugando y corriendo.

Fuente: *Silencio*
The Muses's Company, 1982

¡Qué grande es la verdad!

¡Qué grande es la verdad!

El bandido de más labia,
dueño de los arsenales;
el que escupe a otros seres en el rostro
y llora en las actuaciones del Ballet Nacional,
se transformó en el custodio de la filosofía.

Algunos técnicos en teorías,
dicen que fue elegido,
y otros,
entre las sombras, trémulos,
afirman que,
en una conspiración furtiva,
de pronto apareció en el pedestal.

¡La verdad
es indiscutible!

Y a la penumbra de estos lúcidos poderes,
otros hombres, aferrados a una palanca
tiraron en todas las direcciones
y sangraron de dolores al alma y murieron;
eyacularon sonámbulos en medio de la fatiga;
tuvieron la razón y se cortaron la nariz;
perdieron a la mujer, los ojos y la lengua;
los más aventurados,
bajo el título de las grandes ideas
establecieron una ecuación de deslindes,
y envueltos de gloria y bendiciones,
con los arpones de abstractas palabras sin sentido
metieron al centro de un círculo a la humanidad.

¡La verdad

dejó de existir!

La uva, con su delirio de diadema,
descubrió en el mojado combate de un chubasco
el misterio de las respuestas
y colgada de la ausencia
encerró su laguna en un agujero
y aisló con su océano,
sin pestañear ni desaparecer.

Por elevados principios
se levantan códigos
en la garganta de la fe.

Aquí,
el vencido no tiene verdad,
sus hechos son inconclusos
como los rastros de los desaparecidos.

La verdad de estos,
era una mentira.

Aquellos que no hicieron preguntas
y nada sabían, cuando,
bajo las lenguas del cielo estrellado
inventaron la levadura;
de acuerdo a la orden del día
cayeron muertos y fermentaron
por compartir el pan,
errados.

¡Todos los imperios son oscuros!

Por la vida, morirás;
por la vida, te vamos a matar;
por la vida, juntos sacudiremos al mundo
y por la vida, la verdad con sus normas

desmenuza la imaginación
como a un gato muerto en la autorruta.

¡No hay opción!

El estado es una flor colectiva
que elimina los sueños del individuo.

Aprendí el idioma de las luminarias
y encerrado en un espíritu sin luz,
estoy al centro de un círculo,
despreocupado de los armarios
con sus oblicuas respuestas.

No hay verdad para nosotros
y definitivamente,
yo estoy equivocado

De: *Historia de la noche, en el Fragmento XXIV*

Sin tierra

Entre la uña del relámpago
inmerso en el manifiesto de los campanarios
con sus racimos de copa,
temblor y fuego,
el hombre,
frágil y navegable,
invasor e invadido;
el ciclo límite de la vida,
el emperador del espacio incalculable;
la temperada materia superior del universo
se desmorona como caen los pistilos,
cierra los ojos
y se va.

Ahí,
donde la liturgia de las campanas
con sus clítoris pendulares
se revuelca en el aire,
el primogénito de la arcilla
que no requirió un alfarero de arte mayor,
el hombre que otorgó identidad al firmamento;
él, que es todo lo que se puede ser
en la frágil alzada de la vida,
vive bajo el terror de otra aurora,
como la estancada impotencia
de un río descuartizado
o la arquitectura inconclusa
de un complejo circuito.

Fuente: *Silencio*
The Muses's Company, 1982

Sobre el soldado

Y cuando llega la noche,
las estrellas lejanas
sobrecogen el horizonte
y dejan sobre la rama
el firmamento con su cuestionario.

Y en la voz de los bosques,
el alma de los muertos
oscila como las interrogaciones;
las aves se quedan como ausentes,
en la camuflada quietud de la foresta,
y queda la hoja
con su ejercicio de tamboreo sobre el aire,
encubriendo la cansada marcha de la tropa.

Y enterrados en la magnitud del ojo,
en la selva inundada
que vio uncir su torre verde,
como la hoja seca
que se desprende en la llanura,
nuestros cuerpos, por los senderos,
amparados por las tuberías de las "Aka 47",
avanzan defendiendo la permanencia de la aurora

Fuente: *Silencio*
The Muses's Company, 1982

Solitariedad

Todo es como las líneas del agua;
lo cristalino posee un oscuro origen
y la curvatura del diáfano horizonte
es bosque o lóbrega profundidad.

En el estanque de la asolada multitud
no hay nada ni nadie y el peldaño
de los árboles con sus guirnaldas de frutas
es una extraña osadía en el corazón.

De hinojos ante un maldito espejo
otero las líneas de la exactitud
y levanto planicies imaginarias,
más allá del extremo horizonte.

Mis fanales enciados por el tiempo
vierten su crespada geometría de dinteles
sobre las raras extensiones de la ausencia:
la calma presume no estar y continúa
inmersa en los potreros de la absoluta lejanía,
como una nefasta renuncia
a todo lo que amo.

Fuente: *Trazos: Solitariedad*

Bibliografía

- *Mural*, Ottawa, Poetas.com, 2002
- *Poemas Escogidos*, Ottawa, Poetas.com – CdPoesía, 2002.
- *Histoire de la Nuit*, Montréal, l'Hexagone. 1999.
- *Silence*; Montréal, l'Hexagone, 1997 (francés).
- *Silence*, Dorion: The Muses Co., 1992 (inglés).
- *Symphony*, Montréal: The Muses Co., 1988.
- *Canciones del Gato*, Santiago, Horizonte, 1976.

Otras fuentes bibliográficas en Internet

- [Silencio. The Muse's Company, 1982](#)
- [Trazos](#) Ed. Elías Letelier
- [Página de poesía](#) (Selección de poemas de Elías Letelier)
- [Portal de Poesía: Elías Letelier](#)
- [Proyecto Patrimonio: Elías Letelier](#)
- [Arte Poética: Poemas de Elías Letelier](#)
- [Elías Letelier, poeta de una encrucijada histórica: Página digital](#)



Índice

3	Nota biográfica
5	Historia de Noche (fragmento VD)
9	Abandono
10	Aquí se despeñó otro astro
11	Colombia
12	¿Cómo te llamas?
13	Descubrimiento del cobre
14	El calendario prohibido
18	El ejecutado
19	El muelle
20	El “Nuevo Orden”
21	El Señor Presidente
23	Historia de la noche
27	La estirpe desnuda de la cuchara
28	La Guerra
29	La humillación del acero
30	La marcha
31	Mis pasos
32	Monarquía del silencio
33	Nadie mira
34	No me gustan estos versos
35	¡Qué grande es la verdad!
38	Sin tierra
39	Sobre el soldado
40	Solitariedad
41	Bibliografía



Colección de Poesía Crítica
“Entre los poetas míos...”

1	Ángela Figuera Aymeric	27	César Vallejo
2	León Felipe	28	Óscar Alfaro
3	Pablo Neruda	29	Abdellatif Laabi
4	Bertolt Brecht	30	Elena Cabrejas
5	Gloria Fuertes	31	Enrique Falcón
6	Blas de Otero	32	Raúl González Tuñón
7	Mario Benedetti	33	Heberto Padilla
8	Erich Fried	34	Wole Soyinka
9	Gabriel Celaya	35	Fadwa Tuqan
10	Adrienne Rich	36	Juan Gelman
11	Miguel Hernández	37	Manuel Scorza
12	Roque Dalton	38	David Eloy Rodríguez
13	Allen Ginsberg	39	Lawrence Ferlinghetti
14	Antonio Orihuela	40	Francisca Aguirre
15	Isabel Pérez Montalbán	41	Fayad Jamís
16	Jorge Riechmann	42	Luis Cernuda
17	Ernesto Cardenal	43	Elvio Romero
18	Eduardo Galeano	44	Agostinho Neto
19	Marcos Ana	45	Dunya Mikhail
20	Nazim Hikmet	46	David González
21	Rafael Alberti	47	Jesús Munárriz
22	Nicolás Guillén	48	Álvaro Yunque
23	Jesús López Pacheco	49	Elías Letelier
24	Hans Magnus Enzensberg	50	María Ángeles Maeso
25	Denise Levertov	51	Pedro Mir
26	Salustiano Martín		<i>Continuará</i>

Cuaderno n°. 49 de Poesía Social

Entre los poetas míos

Elías Letelier

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

Sept., 2013

ΩA